

ORANDO CON LA PALABRA

(Santísima Trinidad)

“ Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron , pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos Jesús les dijo: “ Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”

(Mt. 28,16-20)

Celebramos la fiesta de la Trinidad, la fiesta del misterio del Dios Amor, del Dios Uno que se hace presencia en el Padre, el Hijo y el Espíritu. La Palabra, en este texto, nos dice algo aparentemente sencillo, que los creyentes hacemos habitualmente, pero que expresa el misterio insondable del Dios-Trinidad.

Amanecemos, nos reunimos, celebramos, rezamos..”En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Y ésto, lo hacemos espontáneamente, porque creemos que nuestro Dios, es el Padre bueno que nos regala la vida, que nos sostiene y nos cobija. Que, nos ama tanto, que se ha hecho Palabra en el Hijo, para entrar en nuestra realidad, compartir camino y hacerse cauce y presencia de Salvación. Y que sigue permaneciendo con nosotros siempre, por la fuerza del Espíritu.

Que en esta fiesta reafirmemos la fe, que no busca explicaciones teológicas, pero sabe, que el amor del Padre se trasciende, se comunica, se desborda, se hace cercanía y camino en el Hijo.

Que renovemos la fe en el Hijo, que ama a cada persona hasta el extremo, dando sentido y esperanza a su historia personal y colectiva.

Que expresemos, desde lo más hondo, nuestra fe en el Espíritu, que sigue dinamizando el corazón del hombre y del mundo, para que, expresando el amor recibido , caminen hacia la fraternidad universal.

ORACIÓN

De nuevo, ante Ti, Señor,
comienzo el día
“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu”
adorando en silencio,
el misterio del Dios Trinidad,
que nos envuelve
en las tareas sencillas
de nuestro vivir cotidiano.

Creemos en Dios, Padre bueno,

que nos sostiene
y nos cobija,
que se hace roca y sosiego,
fortaleza, seguridad y paz
para todo el que camina
en incertidumbre y debilidad.
Creemos en el Dios
que regala la vida y la dignidad,
que las recrea permanentemente
porque somos sus hijos,
porque para Él,
todos somos iguales, hermanos.

Que, como el Padre,
sepamos acoger sin discriminar.
Que seamos descanso y confianza
para quienes caminan heridos
y vacilantes.
Que generemos vida a nuestro alrededor
y potenciemos todo lo bueno,
que germina en el corazón del hombre.
Que nuestro amor se despliegue,
se comunique, genere vida,
que abra fronteras y sonrisas
y haga del mundo,
mesa y hogar para todos.

Creemos en Dios, hecho Palabra
y Presencia en Tí, su Hijo,
para acoger nuestra debilidad,
para compartir con nosotros
camino, dificultades y sueños.
Para ofrecernos, con tu Reino,
el Proyecto de Vida y Salvación
para siempre.
Creemos en Tí,
rostro humano del Dios compasivo,
que acompañas y sirves,
que sanas y perdonas.
Que nos amas sin límites,
hasta darnos la vida, y con ella,

el camino, el sentido y la esperanza.

Que, como tú Jesús,
vivamos el amor compasivo.
Que nos duelan
las heridas de nuestros hermanos
y seamos cercanía y compromiso,
acompañando su caminar y su esperanza.
Que no pongamos límites
ni justificaciones
a la escucha, el servicio y la entrega.
Que la misericordia y el perdón
nos hagan más humanos y más hermanos.

Creemos en Dios hecho aliento de vida
en el Espíritu.
Presencia que anima y fortalece
para mantener, renovar y dinamizar,
todo lo bueno
que brota de las entrañas del mundo.
Espíritu que consuela y serena,
que refresca y purifica,
que se hace fuego y brisa, luz y fuerza
para alentar nuestra vida
y nuestros caminos.

Que con la fuerza del Espíritu
seamos cercanía y calor
alivio y serenidad
en las horas difíciles de nuestros hermanos,
y cantemos con sus logros
y con todo lo que hace fecunda la tierra.

Que, cada día, al repetir :
“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu”,
nos sintamos envueltos
en la presencia trinitaria,
que nos da vida, la dignifica
la libera y la salva.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

